



(AFP - Jack Guez)

«ESTADO DE EMERGENCIA» EN ISRAEL

Marco Vinicio Mejía Dávila

Resumen

El ataque terrorista de Hamas en territorio de Israel, el 7 de octubre de 2023, logró unificar a quienes se oponían al gobierno de extrema derecha de Benjamin Netanyahu. De la crisis de diez meses de protestas contra la controvertida reforma judicial, la acusación de corrupción y la colocación de un monitor cardíaco al primer ministro, ahora cambiaron las vicisitudes con la ruptura de la defensa inexpugnable y la eficacia de los servicios de inteligencia de Israel.

Palabras clave

Descontento social, división de poderes, controles democráticos, conflicto palestino-israelí.

Abstract

The Hamas terrorist attack on Israeli territory on October 7, 2023, succeeded in unifying those opposed to Benjamin Netanyahu's extreme right-wing government. From the crisis of ten months of protests against the controversial judicial reform, the accusation of corruption and the fitting of a heart monitor to the prime minister, now the vicissitudes changed with the breakdown of the impregnable defense and the effectiveness of Israel's intelligence services.

Keywords

Social unrest, division of powers, democratic controls, Palestinian-Israeli conflict.

Israel cuenta con seguidores incondicionales entre cristianos fundamentalistas y políticos religiosos en Guatemala. Antes del repentino y brutal ataque de Hamas, se desconocían las constantes protestas, a gran escala, en la «Tierra Prometida». Desde principios de 2023 hubo movilizaciones de oposición contra el gobierno de Benjamin Netanyahu —el más derechista en la historia de Israel—, por promover una reforma judicial que, según los inconformes, socavaría severamente el sistema que perciben como democrático, pues debilitará el sistema judicial, el único medio para mantener bajo control el poder del régimen.

Los críticos sostienen que las reformas buscaban proteger al primer ministro de 73 años, quien era juzgado por corrupción. El gobierno arguyó que el poder judicial interfiere con la legislación, está sesgado a favor de cuestiones liberales y es antidemocrático en la forma en que se designan los jueces. Se pretende cambiar la composición del Comité de Selección Judicial para que el control sobre los nombramientos de jueces sea una atribución del gobierno.

A partir del 7 de enero de 2023 se registraron manifestaciones multitudinarias de rechazo. La primera

concentración —de unas 20 mil personas— tuvo lugar en la Plaza Habimade Tel Aviv. El *Jerusalem Post* reportó que el 4 de febrero hubo más de 100 mil personas solo en la ciudad de Tel Aviv. Los organizadores del séptimo fin de semana consecutivo de aglomeraciones declararon que participaron alrededor de un cuarto de millón de israelíes, en más de 60 lugares en todo el país.

Se calcula que más de 630 mil personas concurren el 25 de marzo, las más grandes movilizaciones en la historia de Israel. Tel Aviv, Haifa, Beersheba y Jerusalén presenciaron su mayor participación desde que comenzaron las protestas, incluyendo más de 300 mil en Tel Aviv.

El mismo día, el ministro de Defensa de Israel, Yoav Gallant, instó a una pausa en la revisión judicial. Advirtió: «La creciente brecha social se ha abierto camino en el [ejército] y las agencias de seguridad. Es una amenaza clara, inmediata y tangible para la seguridad de Israel». Gallant pidió la suspensión antes de que los legisladores votaran la semana siguiente sobre una parte central de las propuestas del gobierno. Gallant fue destituido de su puesto por Netanyahu al día siguiente.



El 29 de julio de 2023, una muchedumbre marchó en Tel Aviv contra el plan de reforma judicial del gobierno israelí. (AFP - Jack Guez)

El 27 de marzo, unos 100 mil partidarios de la derecha se congregaron en las afueras de la Corte Suprema y pidieron al gobierno no ceder ante la presión y continuar según lo planeado.

El 29 de marzo, el primer ministro Benjamin Netanyahu respondió directamente a los cuestionamientos del presidente de los Estados Unidos Joseph Biden sobre la reforma judicial. Este duro intercambio de declaraciones es uno de los pocos desacuerdos públicos entre líderes de ambas naciones.

Netanyahu pausó la reforma en marzo debido a las intensas presiones, mientras las partes enfrentadas trataban de alcanzar un acuerdo. Desde entonces y, como indicio de desconfianza, continuaron las manifestaciones.

Los agolpamientos siguieron el 1 de abril. El *Canal 12* estimó en 165 mil y los organizadores calcularon que hubo 230 mil disconformes en Tel Aviv; miles en Haifa, en Jerusalén, en Ra'anana y en el cruce de Goma. Hubo cientos en Galilea, en Rehovot, en Ness Ziona y en el cruce de

Karmi'el. En Haifa, la policía impidió que los antagonistas que portaban banderas palestinas se unieran a la multitud.

Cientos de miles de israelíes rechazaron los cambios judiciales, el 15 de abril, por décimo quinta semana consecutiva. Se contaron muchedumbres en 150 lugares de todo el país. La convocatoria principal de Tel Aviv atrajo a unos 160 mil manifestantes y a unos 24 mil en Netanya.

Según *The Jerusalem Post*, Agencia Telegráfica Judía y estimaciones policiales citadas por *The Times of Israel*, alrededor de 200 mil partidarios de la reforma legal del gobierno se reunieron fuera de la Knesset en Jerusalén. Según Arutz Sheva, los organizadores de la manifestación estimaron 600 mil personas.

Los opositores de la reforma judicial se pronunciaron el 29 de abril en unos 150 lugares de Israel. Según *The Times of Israel*, alrededor de 200 mil marcharon en Tel Aviv, 30 mil en Haifa, 18 mil en Kfar Saba y 16 mil en Netanya. Los organizadores estimaron el número total de participantes en 430 mil. Los oradores en Tel Aviv incluyeron a Yoram Danziger, ex juez de la Corte Suprema, y Aaron Ciechanover, un científico ganador del Premio Nobel.

Bajo un mar de banderas israelíes, el 4 de mayo los inconformes paralizaron las principales carreteras e intersecciones de Tel Aviv, incluyendo su autopista más importante. La policía reportó la detención de varias personas por causar disturbios. Los líderes de las protestas las describieron como un llamado a la «igualdad».

Ampliaron sus críticas al incremento del costo de la vida en el país y a las exenciones al servicio militar obligatorio, concedidas en su mayoría a judíos ultraortodoxos. Los inconformistas tiñeron de blanco una fuente de agua en la plaza del teatro nacional en Tel Aviv, para simbolizar el reciente aumento del precio de la leche.

En la mañana del martes 11 de julio, horas después de la primera lectura de la reforma en el Parlamento, los líderes del movimiento opositor convocaron por medio de un comunicado a una nueva jornada de manifestaciones contra el Gobierno. «El espectáculo de terror de anoche en la Knesset sirvió como un claro recordatorio del momento crítico en el que nos encontramos. Frente a una coalición dictatorial, solo el pueblo puede rescatar a Israel», expresaron al llamar a los ciudadanos inconformes para «salvaguardar la democracia israelí».

Con banderas ondeando y pancartas con el mensaje «juntos seremos victoriosos», los discrepantes bloquearon vías de tránsito importantes, como la carretera 1, la carretera 443 y la autopista Ayalon, todas vitales para conectar Jerusalén y Tel-Aviv, además de otros asentamientos cercanos. Ante los bloqueos, las fuerzas de seguridad utilizaron cañones de agua a presión y realizaron arrestos masivos. Al menos 66 personas fueron detenidas durante la jornada.

A pesar de las muchedumbres de antagonistas de la reforma judicial, los parlamentarios israelíes aprobaron el 24 de julio el primer controvertido proyecto de ley. La votación llevó a un punto crítico los meses de agitación. Ese día, el presidente israelí advirtió a dirigentes políticos que Israel se encontraba en «un estado de emergencia nacional».



El 24 de julio de 2023, la policía israelí utilizó un cañón de agua para dispersar a los manifestantes en Jerusalén. (AP/Ariel Schalit)

Antes de la votación en la Knesset, los manifestantes intentaron impedir que los diputados ingresaran al Parlamento. Resistieron los cañones de agua de la policía y el agua fétida que les dispararon.

Varios fueron golpeados por la policía. Durante la última semana de julio, cerraron los centros comerciales y hospitales. Los médicos se declararon en huelga. Los líderes sindicales amenazaron con

una huelga general. El índice bursátil de Tel Aviv cayó y se desplomó el valor del shekel. Morgan Stanley rebajó la solvencia de Israel y Moody's advirtió sobre los efectos nocivos de la nueva legislación en la economía en general.

El sector tecnológico crítico genera el 15 por ciento de la producción económica general del país y la mitad de sus exportaciones. Alrededor del 70 por ciento de las nuevas empresas adoptaron medidas para trasladar algunas operaciones fuera de Israel.

En general, los capitales han huido de Israel durante meses. Mientras, 10 mil reservistas del ejército y mil pilotos anunciaron que se negarán a servir. Los ex jefes del ejército, el Mossad y el Shin Bet se sumaron a la disidencia. No hay precedentes de esta división, que causa alarma sobre el potencial impacto que pueda tener en la preparación del ejército israelí.

Anteriores protestas por la justicia

Israel se enfrentó a grandes protestas en el pasado, incluida una manifestación masiva de 400 mil personas en 1982 después

de las masacres de Sabra y Shatila en el Líbano. El gobierno israelí nombró una comisión de investigación, que despidió a Ariel Sharon como ministro de Defensa.

En 1993 se firmaron los Acuerdos de Oslo, con el objetivo final de crear un Estado palestino y garantizar el cese de las hostilidades entre Israel y los palestinos. Se produjo una poderosa reacción de la derecha.

Dos años más tarde, *Peace Now* buscó revigorizar el proceso de paz con una enorme manifestación en el corazón de Tel Aviv. El principal atractivo era el propio primer ministro, Yitzhak Rabin. En esos momentos, la manifestación era una expresión de paz, pero Rabin fue asesinado esa noche por un colono extremista. Si no hubiera muerto, el proceso de paz podría haber tenido éxito y dado como resultado una resolución del conflicto palestino-israelí.

En 2011, el movimiento J14, una campaña espontánea de justicia social de base, recorrió las calles de Israel. Fue una revuelta contra la sociedad rapaz en la que se había convertido Israel. Era una rebelión de jóvenes que no podían pagar los alquileres en

alza indetenible. Los israelíes de clase trabajadora estaban imposibilitados de llevar alimentos a sus hogares debido a los aumentos masivos de precios.

Comenzando con una sola carpa en un bulevar de Tel Aviv, se multiplicó en decenas de miles que vivieron y protestaron durante semanas. Los periodistas que informaban sobre el fenómeno, y los propios jóvenes, creían que estaban encabezando una revolución que cambiaría la sociedad israelí, haciéndola más justa.

En cambio, los políticos estaban seguros de que el impulso se desvanecería y moriría. Los líderes prometieron que cambiarían y nombraron comités para garantizar que las demandas se tomaran en serio. Nada sucedió.

Israel, Estado de colonos

Cada uno de los movimientos por la justicia social y la paz mencionados anteriormente surgieron de la izquierda israelí. En cambio, tuvieron más éxito las campañas de la extrema derecha. En diciembre de 2003, el primer ministro Ariel Sharon —anteriormente un fuerte partidario

del movimiento de asentamientos—, sin negociar ni consultar con la Autoridad Palestina ni con Hamas, la autoridad predominante en Gaza, propuso reubicar algunos asentamientos en áreas palestinas mientras «fortalecía» los asentamientos en otros lugares. La importancia del plan de retirada era congelar el proceso de paz y evitar el establecimiento de un Estado palestino. De esta manera eludieron discutir sobre los refugiados, las fronteras y Jerusalén. El «paquete» completo denominado Estado palestino, con todo lo que implicaba, lo eliminaron indefinidamente de la agenda israelí.

Al colocar a la Franja de Gaza fuera del control directo de Israel, los políticos creyeron que era aceptable continuar dejando a sus residentes sin derechos políticos en el sistema israelí. Esto evitó que una mayoría palestina en la región, reforzada por las altas tasas de natalidad palestina, amenazara a la mayoría judía de Israel.

Después de que la Knesset aprobó una ley que autorizaba la retirada de la totalidad de los asentamientos en Gaza y un puñado en Cisjordania, fijaron como fecha límite agosto de 2005. A los colonos les ofrecieron irse por su cuenta o esperar

hasta la fecha límite y ser expulsados por el ejército. En ambos casos recibirían una indemnización. La mayoría se negó a irse, lo que provocó un movimiento de protesta conocido por el uso del color naranja (inspirado en la Revolución Naranja de Ucrania de 2004-2005).

El plan de la derecha israelí impidió continuar el proceso de paz con los

palestinos y generó una gran simpatía por los colonos israelíes. Las protestas de Gush Katif prepararon el escenario para la actual empresa de asentamientos masivos. El trauma nacional resultante de la retirada abrumó a cualquier oposición de izquierda que existiera.



La mayoría de los colonos israelíes se negó a irse de Gush Katif, lo que provocó un movimiento de protesta conocido por el uso del color naranja inspirado en la Revolución Naranja de Ucrania de 2004-2005. (Quora)

Los activistas de los colonos de esa época han ocupado puestos de liderazgo en los gobiernos de extrema derecha. Uno de ellos es Bezalel Smotrich, arrestado en 2005 por el Shin Bet (Agencia de Seguridad

de Israel) con una bomba en su automóvil, quien nunca enfrentó cargos formales. Hoy, es el ministro de finanzas de Israel. Tiene a su disposición miles de millones de shekels para financiar decenas de miles

de nuevas viviendas en asentamientos, para reforzar la soberanía judía sobre todas las tierras desde el río hasta el mar.

Las campañas antes mencionadas provocaron tensiones en Israel cuando se desarrollaron. Dieron la impresión de que conducirían a un cambio radical. Solo el movimiento Gush Katif tuvo el efecto deseado. Israel se convirtió en un Estado de colonos, quienes controlan los mecanismos del poder. Las campañas de paz y justicia social prometían mucho, pero lograron muy poco.

Las protestas antigubernamentales antes del ataque de Hamas se dieron en todo Israel y duraron seis meses. La reforma judicial, impulsada por el gobierno más a la derecha de la historia de Israel, había sumido al país en una de sus peores crisis internas, abriendo antiguas grietas sociales y creando otras nuevas. La reforma cuenta con poderosos adversarios de la sociedad, como líderes empresariales, el pujante sector tecnológico, militares y agencias de seguridad.

A diferencia de las movilizaciones de izquierda descritas con anterioridad, la oposición a la reforma judicial era

persistente. Además de detener los cambios impulsados por Netanyahu, pretendían derrocar al gobierno. Antes de la incursión de Hamas se consideraba que, si tenían éxito, era probable que Israel no cambiara. Si fracasaban, los opositores perderían su país.

Los crímenes de guerra y las muertes de civiles, perpetrados por ambos lados, principiaron cuando hace más de cien años llegaron a la Palestina histórica unos europeos de religión judía que escapaban del antisemitismo imperante en Europa y —apoyados por el movimiento sionista y más tarde por el gobierno británico— quisieron instalarse en estas tierras para montar su hogar nacional.

El origen del conflicto es la ocupación. Desde el principio los invasores sabían que, para mantener un Estado viable y una tierra segura, había que sacar buena parte de la población que allí vivía desde hacía siglos, pero no encajaba en su idea de un Estado israelí. Hasta ahora continúan intentando conseguir lo que un austrohúngaro, Theodor Herzl, imaginó al final del siglo diecinueve. Los locales, los palestinos, siguen resistiendo como pueden, para no seguir siendo borrados

del mapa de la Tierra. El conflicto en curso ahora mismo en Gaza es un capítulo más de esta larga historia.

Durante décadas, miles de misiles no han acabado con Hamas ni con la población civil. Después del ataque terrorífico de Hamas, esta vez el objetivo de Israel es deshabitar Gaza, no solo exterminar a Hamas. Los israelíes quieren convertir en escombros a esta pequeña franja de 41 kilómetros de largo y entre 6 y 12 kilómetros de ancho, con un total de 360 km².

Para acabar con este ciclo inextinguible de guerras, represalias, injusticia y odio debe aplicarse firmemente el derecho internacional, como han pedido los palestinos pacíficos entre quienes no están los de Hamas. La reforma judicial impulsada por Netanyahu —que movilizó a los israelíes durante 10 meses o el establecimiento de un Estado palestino— poco importa en estos momentos.

Referencias

BBC News Mundo, 24 julio 2023. "Un estado de emergencia nacional": 3 claves de la polémica reforma judicial aprobada en Israel que genera masivas protestas. [bbc.com/mundo/articulos/cw0weknw50go](https://www.bbc.com/mundo/articulos/cw0weknw50go)

Berg, R. BBC Mundo. Israel aprueba controvertida ley que le quita poderes a la Corte Suprema en medio de masivas protestas. [bbc.com/mundo/articulos/cern28vr8keo](https://www.bbc.com/mundo/articulos/cern28vr8keo)

Dieckhoff, A. (2023). Israel: la extrema derecha y los ultraortodoxos en posición dominante. Afkar ideas en: Revista trimestral para el diálogo entre el Magreb, España y Europa, (68), 36-39. [iemed.org/wp-content/uploads/2023/03/11Alain-Dieckhoffesp.pdf](https://www.iemed.org/wp-content/uploads/2023/03/11Alain-Dieckhoffesp.pdf)

EITB MEDIA. Las protestas contra la reforma judicial de Netanyahu cumplen 30 semanas. [eitb.eus/es/noticias/internacional/videos/detalle/9276514/video-las-protestas-contra-reforma-judicial-de-netanyahu-cumplen-30-semanas/](https://www.eitb.eus/es/noticias/internacional/videos/detalle/9276514/video-las-protestas-contra-reforma-judicial-de-netanyahu-cumplen-30-semanas/)

Pérez Gallardo, M. La polémica reforma judicial de Netanyahu tensa las relaciones entre Israel y Estados Unidos. [france24.com/es/medio-oriente/20230329-la-pol%C3%A9mica-reforma-judicial-de-netanyahu-tensa-las-relaciones-entre-israel-y-estados-unidos](https://www.france24.com/es/medio-oriente/20230329-la-pol%C3%A9mica-reforma-judicial-de-netanyahu-tensa-las-relaciones-entre-israel-y-estados-unidos)

Silkoff, S. 150,000 protest Israeli judicial reform, Spanish PM voices support. [jpost.com/israel-news/politics-and-diplomacy/article-741611](https://www.jpost.com/israel-news/politics-and-diplomacy/article-741611)